



Francisco Villa:

Villano y héroe duranguense

POR PEDRO GALINDO MORALES

José Doroteo Arango Arámbula, mejor conocido como Francisco Villa, nació en La Coyotada, perteneciente al municipio de San Juan del Río, Durango, el 5 de junio de 1878, y murió el 20 de julio de 1923, en Hidalgo del Parral, Chihuahua.

Fue un hombre valiente que participó en la Revolución Mexicana. En 1910 se unió al movimiento de Francisco I. Madero. Su audacia y sentido de la organización lo hicieron sobresalir como jefe de las batallas que libraron contra el Ejército Federal. A partir de sus victorias su fama corrió por toda la nación. Al año siguiente Madero le otorgó el grado de Coronel.

Más tarde, tras su ingreso a la División del Norte, fue ascendido a General Brigadier honorario, tras los embates sostenidos en Chihuahua, Durango y Coahuila.

Victoriano Huerta intentó fusilarlo por insubordinación con el pretexto del robo de una yegua, pero por la intervención del coronel federal Guillermo Rubio Navarrete, sólo fue enviado a la prisión de Santiago Tlatelolco, en México, donde aprendió a leer, poste-



riormente se fugó de la cárcel y se refugió en El Paso, Texas.

En 1913 regresó a México a luchar contra Huerta, junto con Venustiano Carranza, quien lo nombró General Brigadier. De esta manera, inició una campaña exitosa que le valió ser llamado "El Centauro del Norte". Más tarde fue electo jefe de la nueva División del Norte.

PERSPICAZ REVOLUCIONARIO

Su imaginación, valor y audacia le permitieron emplear estrategias como la de meter a sus tropas en un tren militar federal



para engañar a los huertistas, entrar a Ciudad Juárez y derrotar a los federales, o como poner sombreros en las trincheras para aparentar un mayor número de revolucionarios y disuadir al enemigo de atacarlo. Se dice también que ordenaba que a los caballos de su ejército les colocaran las herraduras al revés, con la intención que al andar, las huellas quedaran en sentido inverso a su verdadera dirección, y así confundir a sus rivales.

Fue nombrado gobernador provisional de Chihuahua, y aunque ejerció el cargo por

poco tiempo, logró conservar en funcionamiento la economía a pesar de la guerra revolucionaria. Se apoyó con préstamos forzados de los ricos, decretó el establecimiento del Banco del Estado, embargó las tiendas y sustituyó a sus voraces dueños con administradores honorables, abarató el precio del maíz, frijol y carne, instaló el primer telégrafo inalámbrico del norte y reorganizó los ferrocarriles.

Con una carga de seis mil jinetes liderados por los "Dorados" (guardia personal de Villa integrada por 100 efectivos) derrotaron en Paredón al huertista Joaquín Mass y se apoderaron de Saltillo.

En 1920 Francisco Villa se retiró de las armas y en la hacienda de Canutillo, en Durango, organizó el trabajo comunal, sembró maíz, frijol y trigo; instaló talleres de carpintería y zapatería; construyó escuelas para los niños y casas para los trabajadores.

Entrevistado por periodistas norteamericanos declaró que sólo se volvería a levantar en armas si Estados Unidos atacaba a México, y aseguró a la prensa que los políticos le